

BOSQUEJO DE LA GEOGRAFÍA ARQUEOLÓGICA DEL ESTADO DE COLIMA

Los estudios arqueológicos han tomado en esta época notable incremento, con especialidad en el Continente Americano. Parece que hoy, más que nunca, se ha despertado la curiosidad humana por conocer los orígenes, los usos y las costumbres, la religión y el arte, la vida, en fin, con todas las vicisitudes, de los primeros hombres que habitaron el Nuevo Mundo, el que apareció como un resurgimiento de la legendaria Atlántida, en medio de las ondas revueltas de un Océano, al conjuro misterioso de la entusiástica generosidad de Isabel la Católica y de la genial y delirante audacia de Cristóbal Colón.

No ha sido extraña la República Mexicana a este movimiento retrospectivo que tiene como núcleos principales los valles de México y de Oaxaca y la península yucateca, y quizás no esté lejano el día en que se completen los estudios geográficos é históricos de toda nuestra nación, hasta darnos una cabal descripción de ella como morada del hombre en aquellas remotísimas épocas, descripción que nos será hecha, no por la tradición oral, infiel y veleidosa, ni por el pergamino que el insecto carcome y el tiempo deslava; sino por el barro cocido o la piedra tallada en que el alma primitiva condensara su ideal y su esperanza, y que han quedado para decir a las presentes generaciones el secreto de su pasado.

No ha llegado a mis noticias de que alguien haya hecho estudio especial de la Geografía Arqueológica del Estado de Colima; y habiendo encontrado en mis pequeñas y escasas exploraciones de aficionado, multitud de objetos dignos de llamar la atención hacia el estudio de los pueblos primitivos, de los lugares que habitaron, de las costumbres que tuvieron y del arte que cultivaron, he creído que no carecerá de importancia el hacer una exposición de las estaciones arqueológicas de que tengo conocimiento, con la designación

aproximada de su posición geográfica, ya que no poseo los elementos necesarios para hacerla con precisión científica, y la descripción de algunos lugares y objetos que me parezcan más importantes, para dar una idea, siquiera sea remota, de la Geografía Física y Política, en tiempos anteriores a la Conquista, del territorio que dentro de nuestra Constitución Política se llama el Estado de Colima.

La forma del territorio de esta Entidad de la Confederación Mexicana, es sensiblemente triangular, formándose sus fronteras por las aguas dulces de los ríos de Coahuayana y Maravasco, y por las salobres del Océano Pacífico. Tres cuencas fluviales modelan la superficie del terreno y lo condicionan para la vida, y en especial la del Coahuayana y el Armería, que se dirigen sensiblemente de norte a sur para mezclar sus aguas con el Océano, el primero en la Boca de Apiza y el segundo en la de Pascuales. La cuenca del Chacala o Maravasco que forma la frontera boreal del Estado, va oblicuamente hacia el oeste buscando el mar.

La civilización es una planta acuática, dijo no sé qué escritor; y al examinar las notas que tengo sobre las poblaciones primitivas, me viene esa frase a las mientes, pues en el terreno comprendido entre las cuencas del Armería y del Coahuayana es en donde se nota mayor número de estaciones arqueológicas, observándose, también, mayor número de corrientes de agua, pues las cuencas citadas, cuyos nombres se derivan del de la corriente principal que llega al mar, se forman por numerosas vertientes y multitud de arroyos y arroyuelos, unos que aun conservan su caudal, siquiera sea en el tiempo de aguas, y otros que se han secado para siempre. El Armería, al descender del norte, pasando por la falda occidental del Volcán de Colima, recibe el nombre de río de San Pedro; casi al centro del Estado se le une el río de Comala, que, a su vez, y poco antes de esta confluencia, ha recibido las aguas del río de Colima. Pero este río está formado de muchos arroyos que riegan o regaban todo el espacio que hoy ocupa la ciudad de Colima, y los terrenos de Villa de Alvarez, haciendas del Carmen, la Capacha y Chiapa. A su vez el Coahuayana se forma por la confluencia de dos grandes ramales: el Naranjo al oriente, y el Salado al occidente; comprendiendo, entre ellos, como en fantástica tenaza, un terreno montuoso al sur, pero casi plano al norte y regado por numerosas corrientes que desaguan en aquéllos. Al norte de esta región, donde comienzan los arroyos que dan origen a los ríos, parecen aquellos las ramazones de dos árboles cuyos copajes se tocan, y determinan en su conjunto una zona oriental que comprende casi la mitad del territorio del Estado, bastante regada, y en la cual se distribuyen, siempre cerca de las corrientes, la mayoría de las estaciones arqueológicas, restos de poblaciones desaparecidas. Pudiera decirse que, a ser verdaderos y gigantescos árboles los ríos de Armería y Coahuayana, estarían cargados de frutos, o, más bien, poblados de numerosos panales o colmenas pendientes de sus ramas.

La parte del territorio que se extiende al occidente del río de Armería, o no está suficientemente explorada, o no estuvo muy poblada, pues en ella apenas se tienen tres estaciones arqueológicas aisladas: una que, puede de-

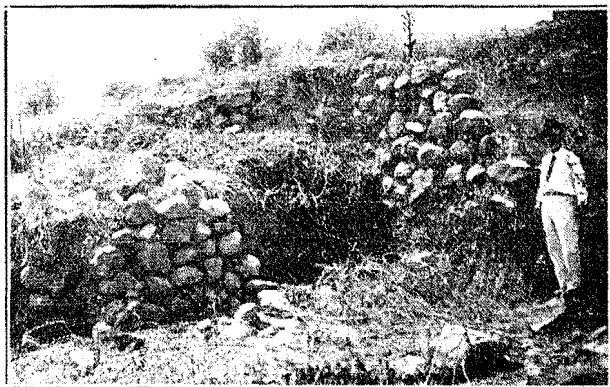
L.Á.M. 24.



Nº 1. - Mapa arqueológico del Estado de Colima.

BIBLIOTECA CENTRAL DEL
INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA
CIUDAD DE MEXICO

LAM. 25.



Nº 2.—Restos del manto de "El Serano", o de Tilahuantepeque.



Nº 3.—Los restos anteriores sin el bloque de tierra del centro, separado para dejar ver la disposición de las alas del muro.

BIBLIOTECA DEL
INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA
CIUDAD DE MEXICO

L. A. M. 26.

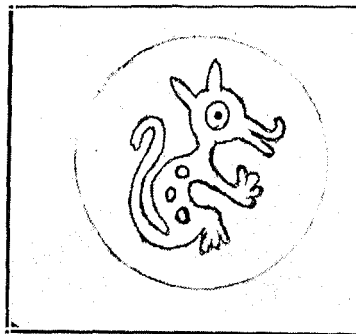


Nº 4.—Figuras labradas en piedra, encontradas en terrenos de la Hacienda de "Pastores".



a b c d e f

Nº 5.—Piedras talladas, de diferentes procedencias: a, de Nogueras; b y c, de Pastores; d, de la Capacha; e, de Pastores, y f, de Cuauhtemoc.



Nº 6.—Figurilla impresa en un disco de barro cocido encontrado en "Nogueras".

BIBLIOTECA CENTRAL DEL
INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA
CIUDAD DE MEXICO

cirse, es derivación de las de la primera zona —la del Cerro Grande— y dos bastante retiradas —la de Miraflores y la de Santiago—. Está en plena costa del Pacífico. Tal parece que el río de Armería formó un límite a las invasiones. Pero más bien creo que falta exploración en la parte occidental del Estado, ya que lo numeroso y variado de los objetos encontrados en el Cerro Grande, y la clase de ellos, revelan que la civilización llegó a un desarrollo no fácilmente contenible en la abrupta serranía, y sí fácilmente deslizable por la cuenca del Maravasco.

Se carece aún de un mapa del Estado de Colima, correcto y preciso. El que me sirvió de norma para trazar el croquis cuyo grabado acompaña a este estudio, es el formado por el ingeniero don Arturo Le Harivel, que es el que considero menos inexacto. Las estaciones arqueológicas, visitadas personalmente unas, otras, de las cuales conservo algún objeto, o cuya existencia se me ha referido por veraces testigos, están señaladas con pequeñas manchas negras cuadrangulares. Se ve cómo son más abundantes donde las ramazones fluviales son más delgadas y numerosas.

ALMOLOYAN

Al norte de la ciudad de Colima existen las ruinas de un viejo convento de franciscanos, del que queda visible, junto a una nueva capilla llamada de San Francisco, la torre en que el tiempo ha marcado su huella destructora; pero que aun sirve para sostener en su derruida cima las campanas que hoy convocan a los fieles católicos a la iglesia citada. En terreno particular, y no visible al paso de los transeuntes, restos de un altar y gruesos muros señalan un primitivo templo de los primeros civilizadores de este territorio. Al oriente y norte de estas ruinas, se extiende el terreno, un tanto onduloso, con numerosos montículos en su mayor parte destruídos por la industria ladrillera, y el principal, situado a 200 metros al oriente del templo nuevo, últimamente casi aniquilado para el embellecimiento de la ciudad.

Este último montículo es el más importante en todo este terreno; pero los otros son también dignos de mencionarse, pues en ellos se encontraron restos de la industria y del arte prehispánicos, y vienen a darme la idea de haber existido, en tiempos muy remotos, todo un pueblo en esa región. El terreno, en general, se llama Almoloyan, en recuerdo del nombre que encontraron los conquistadores, y la parroquia recibe la misma denominación, aunque no es ahí donde se encuentra el curato respectivo, sino en Villa de Alvarez.

El montículo principal —del que hoy apenas existen restos apreciables, y que fue el primero que exploramos un amigo mío y yo, y que dió origen a mis aficiones arqueológicas— no tiene actualmente nombre reconocido; pero le hemos llamado "Cerro del Serano" por haber oído decir a los indígenas que viven en las cercanías que ese es su nombre, si bien es cierto que tal denominación no es nada antigua, o no es general, pues trae su origen de un acontecimiento piadoso y escandaloso a la vez, que tuvo lugar en las postri-

merías del gobierno del Sr. D. Gildardo Gómez, y fue el siguiente: cerca del montículo de referencia, había una familia que conservaba un crucifijo con el nombre de "El Señor del Serano." Un día, alguien observó que la imagen *sudaba*. Recogido el líquido que manaba del rostro de la imagen, se reproducía, y la piedad popular atribuyó al líquido propiedades maravillosas, calificó el hecho de milagroso y se exaltó de tal manera, que por los callejones que rodeaban al montículo acudía una gran cantidad de gente de todas clases y categorías, a pie, a caballo y en coche, a ver al "santo que sudaba." Ya sea que esto revistiera los caracteres de un escándalo, ya sea que las autoridades hayan querido ejercer presión sectaria sobre la piedad popular, el asunto terminó encarcelando a los dueños de la imagen y llevando ésta a la Prefectura Política, en donde, después de varios días, se demostró que no había en aquello sino un fenómeno natural mal interpretado por la credulidad general. Ya sea, pues, que la imagen se llamara del Serano, por ser esta palabra la designación del montículo, o bien, que éste tome el nombre de la imagen, a falta de otra designación, seguiré llamando a este montículo "Cerro del Serano." Aunque documentos antiguos hacen sospechar que en esta región había un pueblo llamado Zacamachantla, y que el montículo tenía el nombre de Tilahuantepeque. Esos documentos son los relativos a la fundación del pueblo de Almoloyan, que se hizo con los habitantes de comunidades cercanas, a las instancias oficiales y reiteradas invitaciones que promoviera el guardián del convento de franciscanos, Fr. Angel Valencia. Sería este, pues, con toda probabilidad, el cerro de Tilahuantepeque.

El 6 de noviembre de 1917, el señor ingeniero José M^a Gutiérrez Santa Cruz levantó el plano de este montículo, plano que ahora carece de importancia, por haberse modificado completamente el terreno, primero, por la industria ladrillera, y, últimamente, por la construcción al norte de una calzada, y al oriente, de una avenida. Mas ese montículo tiene sus misterios. Por todas partes los trabajadores se han encontrado, dentro de su masa, huellas de la mano del hombre. Con mayor frecuencia, son muros de piedra y lodo, habiendo dos cosas notables en materia de construcción: primero, construcciones de un adobe casi cúbico, o, mejor dicho, en forma de pirámide cuadrangular truncada; y segundo, construcciones de piedra y lodo, uno de cuyos restos, que todavía existen, demuestra claramente dos alas de muro unidas en ángulo recto. Esas construcciones se ven en los grabados 2 y 3, cuyas fotografías se tomaron a medida que se presentaba la oportunidad y los dueños o arrendatarios del terreno iban — si se me permite la expresión — "disecando el montículo." Por nuestra parte, mandamos diseccionar una pequeña porción.

En la parte central del montículo hay algo muy importante, por la interpretación que pueda dársele: un recinto cuadrangular, de dos metros de largo por poco más de uno de ancho, de paredes además con piedra y lodo, con el piso perfectamente plano, y el techo, formado también de piedra, constituyendo una pirámide cuadrangular.

Los que primero encontraron este recinto fueron unos ladrilleros. Al

remover la tierra para hacer ladrillo, dieron con la cúpula de piedras y, en un principio, tomaron la tierra de su alrededor, dejando aislada la pirámide pedregosa. Pero un día, a uno de los trabajadores se le ocurrió golpear la pirámide con uno de sus instrumentos, y éste, desalojando una piedra, se hundió en la grande oquedad del recinto. La curiosidad se despertó: se abrió completamente la pirámide y se extrajeron del fondo del recinto huesos humanos, trastos e idolillos de barro. Los primeros, muy deleznable, quedaron en el campo; los segundos y terceros fueron repartidos entre los trabajadores, y no he sabido de su paradero. Luego, aquéllos llenaron con escombros la oquedad que nosotros tuvimos que limpiar posteriormente.

Libre la cavidad, observamos que hacia el Norte estaban grandes piedras planas de tal manera acomodadas, como si formaran una portezuela que diera comunicación a otro departamento. Quisimos abrir la supuesta portezuela; pero el temor de que se viniera encima del operario el bloque térrico nos hizo desistir del empeño. Pasados muchos días, y con el deseo de averiguar algo más en este asunto, practicamos una excavación a un lado, comunicándonos con el recinto primitivo por el lugar en que creímos se encontraba otra cavidad. No hubo tal; pero sí encontramos una piedra semilabrada simulando un rostro humano con un ahuecamiento en la parte superior como si hubiera sido un mortero, y dos metates huilanches, uno de factura completamente moderna, pero sin los tres sostenes que hoy se usan, y el otro antiguo y roto por la mitad.

A unos diez metros del lugar anterior mandamos abrir otra excavación y encontrándose parte de la tierra "floja", según el lenguaje usual de nuestros peones, se fue echando fuera toda aquella hasta quedar una oquedad casi cónica, de base inferior y ovalada y en la que se encontró un esqueleto humano, ya muy destruído y un "apastle" cilíndrico, de barro cocido, con su respectiva capa y con culebras en los lados por adorno.

En otros lugares de esta región hay restos de montículos con incrustaciones artificiales, ya cercas de piedra, metates huilanches y morteros, ya restos de objetos de barro, principalmente cántaros y representaciones de la figura humana, desnuda, de ambos sexos, perfectamente mal hechos, pero con las partes pudendas intencionalmente bien marcadas.

PASTORES Y LA CAPACHA.

Siguiendo hacia el norte, por la cuenca del río de Colima, se encuentran lugares más o menos planos, en los que ya no se notan montículos que llamen la atención; pero en los que se ven rastros de antiguas construcciones. En la hacienda llamada del Carmen, últimamente, y conocida por "Pastores", hace algún tiempo, hay una vasta extensión que los campesinos señalan con el nombre de "Potrero de los Eneficios" (quizás quieren decir edificios), sembrada por todas partes de restos de cimientos de lodo y piedra. ¿Era esto una población antigua? Probablemente, pero no es la pe-

dreguera lo que me llamó la atención, que ello no sería prueba de habitaciones antiguas; podrían ser modernas. Lo importante es, que están esparcidas aquí y allá, con sorprendente abundancia, piedras labradas con figuras diferentes, algunas naturales y otras simbólicas, notándose en muchas la representación estilizada o desfigurada, del dios de la lluvia, Tlaloc. Con menor abundancia, pero como pertenecientes a la misma zona arqueológica, se representan las piedras labradas, hacia el oriente de Pastores, atravesando el río, en terrenos que se llaman "La Capacha". El monumento arqueológico más notable de esta zona, es, sin duda, una cabeza simbólica que representa la mitad de un rostro y la otra mitad de otro. ¿Era esto una representación del eclipse? ¿Era, acaso, una lección de filosofía queriendo significar la vida presente y la futura, o bien hace relación a alguna costumbre sangrienta? Yo soy un tanto rehacio a las interpretaciones, porque no sin razón se ha llamado a la imaginación la loca de la casa, y muchas páginas pudieran escribirse con interpretaciones fantásticas.

Esa piedra me fue traída por un inteligente indígena — Juan Delgado, de oficio labrador, quien nos había acompañado en una excursión anterior — y a quien, en conversación didáctica y contestando a preguntas curiosas, habíale yo explicado lo que es la Arqueología y qué se entiende por monumento arqueológico. No olvidó la lección, y encontrándose la piedra, llevóla a mi casa, dejándola con un recado en que me decía que se había encontrado ese "monumento" en terrenos de La Capacha. (Figura 5, d.)

En el potrero de Pastores, en excursión con los señores profesor Aniceto Castellanos y Antonio Cedeño, pintor, quien tomó los croquis de las figuras que están en el grabado núm. 4, y que se encontraron en piedras demasiado pesadas para poderse traer a la ciudad.

En ese mismo lugar hallamos una cabeza casi esférica, de cara redonda, que tiene simulado el pelo echado hacia atrás con el peine (figura 5, e) y otra cabeza de cara oval y aspecto de estar dormida (figura 5, b), piedras ambas recogidas en nuestra excursión. Por último, tengo una cabeza, debida a obsequio que me hizo el Sr. Pbro. D. Luis H. Orozco, y que tiene una marcada expresión de dolor. (Figura 5, c.)

La zona de los labradores de piedra es extensa y presenta muchas variaciones en su labrado. Para terminar lo relativo a ella, haré mención de otra cabeza — que me mandó regalar el Sr. Pbro. D. Bernardino Sevilla — de aspecto simio, completamente delineado, la nariz achatada, la frente fugitiva y exagerado prognatismo de la mandíbula inferior.

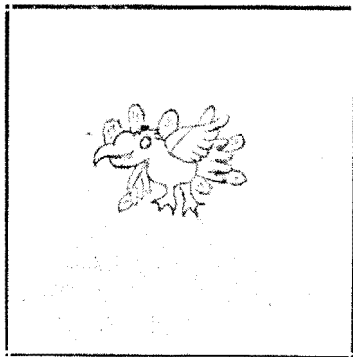
NOGUERAS.

Ya no podemos seguir exactamente al norte, sino que tenemos que variar el rumbo en dos direcciones distintas, una al N.O. y otra al N. E. Siguiendo a N.O. de Pastores nos encontramos con el río de Comala, afluente del Armería, y a cuyos lados se colocan, al oriente, los terrenos de Nogueras, y al poniente, el pueblo de Comala. En esta población se encuentran

LÁM. 27.



Nº 7.—Piedras talladas de "El Chanal".



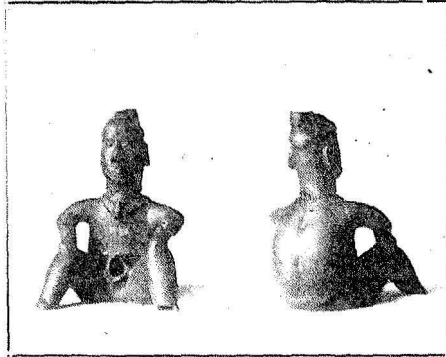
Nº 8.—Huitzilhuítl según Orozcoy Berra.



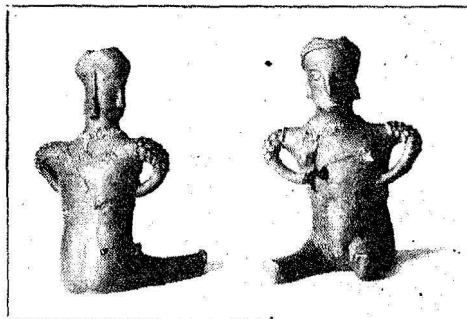
Nº 8 bis.—Dibujo de la piedra superior de la fig. 7, encontrada en "El Chanal".

BIBLIOTECA CENTRAL DEL
INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA
CIUDAD DE MEXICO

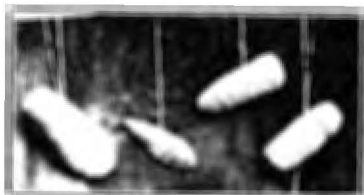
LÁM. 28.



Nº 9.—Utencillos para contener líquidos, usados por los primeros habitantes del hoy pueblo de Cuauhtemoc. (Forma humana.)



Nº 10.—Utencillos de la misma procedencia que el anterior. (Forma de mujer.)



Nº 11.—Hachas de piedra tallada, y puntas de lanza de pedernal, de Cuauhtemoc.

BIBLIOTECA CENTRAL DEL
INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA
CIUDAD DE MEXICO

vestigios de civilizaciones antiguas; mas no he podido comprobar por mí mismo esta aserción y sólo la tengo por noticias verbales. No así la estación arqueológica de Nogueras, de la cual poseo varios monumentos debidos a la amabilidad de los dueños de esa hacienda, en especial de los señores Mauricio y Aureliano Rangel. El primero me ha obsequiado tres piedras labradas, de las que son notables: la representación de un animal, humano o no, acurrucado, y la cabeza de un guerrero cuyo casco no es cabeza de águila, ni de tigre, sino de rana.

Al segundo debo un pequeño disco de barro cocido, que él calificó de moneda, encontrado en uno de los potreros de la hacienda. Esta pieza me parece un molde para vaciar en él sellos. La figura, a la simple vista, parece la impresión de una florecilla; pero vaciando en su cavidad cera de Castilla fundida, obtuve algo sorprendente: la figurilla de un cuadrúpedo muy semejante a alguno de los jeroglíficos que representan al rey azteca Ahuizotl, con la diferencia de que el signo del agua, en lugar de estar representado en la cola, lo está en el cuerpo del animal. (Fig. 6.)

Repito que no quiero dar interpretaciones en este trabajo; mas no puedo reprimir la tentación de manifestar que esa figurilla, unida a la que se ve en la parte superior del grabado núm. 7, me hace sospechar que es posible obtener datos precisos sobre la cronología de los pueblos que las fabricaron. La figura labrada en la piedra de referencia, está dibujada aparte (figura 8) en unión de la copia de una de las representaciones del rey azteca Huitzilihuitl, para poder ver con toda claridad las semejanzas y diferencias. La piedra que me recuerda el jeroglífico de Huitzilihuitl, se encontró en terrenos denominados "El Chanal", los cuales se extienden al occidente de Nogueras, y en los que existen dos notables montículos, de que hablaré más adelante. Dados estos detalles, podemos tomar, pues, a Nogueras, como el principio de una extensa zona arqueológica que de este lugar se extiende hacia el oriente, atraviesa el Río de Colima, continúa ondulante y ascendente por las estribaciones enormes y planas de aquella falda de la Sierra Madre, pasa el Río de las Grullas, de mediana importancia, y termina en el pueblo de Cuauhtemoc, en donde han sido numerosos los hallazgos arqueológicos. (Figura 5, f, y 9 y 10.)

Debo recordar aquí que toda esta zona queda comprendida entre las corrientes de los ríos Coahuayana y Armería, pues, como dije al principio, es en lo más extenso y numeroso de las corrientes de agua en donde más florecieron las poblaciones antiguas, cuyos restos apenas si comienzan a referirnos su historia, gracias, hasta hoy, a la casualidad y a las curiosidades de los aficionados.

HACIENDA DE SAN ANTONIO

Antes de pasar adelante explorando las regiones orientales y australes, es preciso citar como estación arqueológica — la más boreal del Estado — la Hacienda de San Antonio, en donde se encuentran objetos de cerámica: tras-

tos e idolillos. Estos se han hallado, a veces, por simple casualidad, y, en ocasiones, buscados por la curiosidad infantil. La citada estación se encuentra entre los primeros afluentes de los ríos de San Pedro y del Naranjo, que más tarde vienen a ser el Armería y el Coahuayana, respectivamente, y casi en la falda del Volcán de Colima.

Nada especial tengo que decir de esta estación, porque ni la he explorado personalmente, ni tengo de ella objetos a que referirme. Pero la cito, por tener noticias de ella por personas fidedignas.

EL CHANAL

Se da vulgarmente el nombre de "El Chanal" a un terreno semiplano y semimontuoso, que se extiende al norte de Colima, al sur de "La Capacha", a unas cuatro leguas de la capital del Estado y en la margen izquierda del Río de Colima.

Hay en esos terrenos dos montículos muy notables que simulan o recuerdan, a la simple vista, el aspecto primitivo de las pirámides de Teotihuacán, y que son evidentemente de construcción prehispánica, o, para ser más exacto, sin hacer apreciaciones aun no comprobadas, tienen todas las probabilidades de serlo. Son de volumen bastante grande para que pudieran ser sólo montones de tierra acumulada por el capricho de los vientos, y demasiado pequeñas para ser colinas de formación geológica. La edad de esos montículos aparece demostrada por la vegetación que ha nacido y se ha desarrollado sobre ellos. No hay precisamente grandes árboles; pero los hay de magnitud bastante para juzgar que no han aparecido últimamente, sino que tienen en su corteza las huellas de las primaveras por que han debido pasar. Preguntados algunos ancianos criollos de esos lugares — rústicos labriegos que se han pasado más de sesenta años trabajando en el propio terreno o en los alrededores — han contestado que desde niños conocen esos montículos. Hay, pues, pruebas de que tienen una grande antigüedad.

Una vez que nos acercábamos a uno de dichos montículos, al más austral, encontramos una piedra labrada con signos que no entendimos, y después no hemos podido volver a ver por habérsenos perdido en el campo la expresada piedra. Tratando de retratar el montículo, muy cerca de su falda, observamos una piedra enorme, en la que se había representado una colosal rana. ¿Era acaso una representación de Ilancuey? Posteriormente hemos hecho otras exploraciones, sin que hasta la fecha hayamos podido — no por sobra de elementos económicos — abrir un tajo en los citados montículos para descubrir el secreto que encierran. El profesor Aniceto Castellanos recogió en una de sus visitas a esos terrenos, las piedras representadas en la figura núm. 7.

Más al norte de este montículo, se encuentra otro que tiene sobre sí aun más vegetación que el primero. Paréceme que estos montículos no son otra cosa que monumentos significativos, construídos así expresamente por la colectividad que habitaba esos lugares. Debe hacerse muy clara la distinción

entre ellos y los de Almoloyan que — como indiqué anteriormente — se han de haber formado por poblados existentes y que fueron derruidos por las vicisitudes históricas de sus habitantes, y por los agentes atmosféricos y telúricos que tan violentamente obran en aquellas regiones.

Entre las piedras de "El Chaual" es muy digna de mención la que se ve en la parte superior de la figura núm. 7, y que a todas luces es un jeroglífico. ¿Símbolo de un dios o representación de un rey? Como este trabajo no tiene más pretensiones que describir lo que he observado, me abstengo de interpretaciones que serán obra de posteriores estudios sobre la materia, cuando las investigaciones arqueológicas, científicamente llevadas a cabo, hayan alcanzado a aquel rincón de nuestro territorio nacional.

CUAUHTEMOC

El pueblo de Cuauhtemoc — vulgarmente llamado San Jerónimo y cabecera de la municipalidad de su nombre — está situado al N. E. de la ciudad de Colima. Es una pequeña población que ha venido formándose desde fecha muy reciente, pues sus principios datan de 1883, tiempo en que se desarrolló alarmantemente la epidemia de la fiebre amarilla. Antes de esa época sólo había unas cuantas casas rústicas en aquel lugar, diseminadas a los lados del camino real por donde transitaban los viajeros que se dirigían a Ciudad Guzmán o a Guadalajara, y en las que vivían personas que se dedicaban a vender a los citados viajeros substancias alimenticias. Pero llegó la fiebre a la capital del Estado y muchas familias tuvieron que salir de ella y buscar un refugio en los lugares de mayor altitud y sequedad, siendo Cuauhtemoc uno de los elegidos, por tener las antedichas condiciones, y por ellas un clima mucho mejor que el de la ciudad. Con la vecindad de esas familias se formó el pueblo que de entonces acá ha ido creciendo, aunque lentamente; pero crecerá muy rápidamente de hoy en adelante, gracias a que se han hecho practicables para los automóviles los caminos que lo unen con la capital y con el vecino pueblo jalisciense de Tonila.

Tanto en el centro y términos del pueblo, como en los potreros adyacentes, se encuentran numerosas piedras labradas y trastos e idolillos de barro cocido. Al sur del pueblo está un potrero al que los labradores llaman "Potrero de los Eneficios", exactamente igual a como llaman los peones de Villa de Álvarez a uno de los potreros de la hacienda de "Pastores", estudiado anteriormente.

En cierto lugar de ese potrero abundan los cimientos de antiguas construcciones, y los habitantes de las cercanías piensan encontrar hasta detallados algunos edificios, y así señalan: uno, como habiendo sido la habitación del rey; otro, el templo, etc. Yo dudo aún de la naturaleza de esas ruinas, pues no he hallado otra cosa que eso: ruinas de edificios, cimientos de piedra y lodo, sin que tenga dato alguno en qué fundar la antigüedad y naturaleza de tales ruinas; pero sí deben señalarse, porque revelan, cuando menos, la existencia de un poblado en aquel lugar. Por otra parte, si esas ruinas no

pueden demostrar su origen, si es verdad que tanto en ese potrero como en otros adyacentes y, principalmente, en el pueblo de Cuauhtemoc, se encuentran numerosas piedras talladas y figurillas antropomórficas y trastos de barro cocido.

Entre las piedras debo citar puñales o cuchillos de pedernal, o piedra estallada — como dirían en Europa — y hachas de piedra pulida, las cuales pueden verse en la figura núm. 11; un escudo (núm. 5, f), en que, confusamente y estilizada, se ve una ave; una piedra, que representa un hombre acurrucado, en la actitud en que se presenta el dios chimalhuacano Teopiltzintli; varios idolillos, que recuerdan los dioses penates de la antigüedad; una especie de hombre o gato, que lleva en las espaldas un depósito, en que colocaba el cántaro del agua la persona que me lo regaló, y que me trae a la memoria la representación del Huehueteotl o dios del fuego azteca; una cabeza estilizada de carnero, y varias piedras con la representación de Tlaloc. Las representaciones de este dios son muy frecuentes en los terrenos de Cuauhtemoc.

No son extrañas en estos lugares las representaciones lúbricas. En un potrero relativamente retirado de la población, y formando parte de una de las cercas que le sirven de límite, se encuentra una piedra bastante grande que representa la parte media de una mujer desnuda, en una posición de indecencia, en la posición que los médicos llamamos obstétrica.

BUENA VISTA Y CARDONA

Al sur de Cuauhtemoc, y después de dejar a larga distancia el "Potrero de los Beneficios," citado anteriormente, se llega a la hacienda de Buena Vista, en donde cambia un tanto la arqueología; pues deja de ser pétreo para convertirse en cerámica predominantemente. De Buena Vista tengo de notable sólo una especie de templecillo de figura extraña para mí, o que si me es conocida, la tengo completamente olvidada.

De Cardona se han extraído numerosos objetos de barro, principalmente figurillas antropomórficas y trastos de cocina. De este lugar nada poseo personalmente; pero el dato lo tengo por referencias fidedignas.

LOS ORTICES

Al sur de la capital del Estado se encuentra una ranchería llamada "Los Ortices," probablemente en recuerdo de los que primero se asentaron en ese lugar con el objeto de fomentar la agricultura o la ganadería. Constituye esta ranchería una estación arqueológica de primer orden, porque los objetos de cerámica que están en ella demuestran evidentemente la influencia tarasca que se desarrolló en esa región.

De ahí poseo dos perros-botellones o botellones-perros, cuya imagen puede verse en la figura núm. 12, de rostros achatados y abdomen voluminoso y hueco, con la cola como dispuesta para la introducción por ella del líquido que deberían contener, a guisa del cuello de nuestros botellones ordi-

LÁM. 29.



Nº 11 bis. Piedra tallada de "El Cóbano", que recuerda el Huchmecoatl de los aztecas.



Nº 12.—Utensilios para contener líquidos, usados por los primitivos habitantes del lugar en que hoy se encuentra el rancho de "Los Ortices".

BIBLIOTECA CENTRAL DEL
INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA
CIUDAD DE MÉXICO

narios. Así también poseo objetos cuyo uso desconozco, y en los que el arte bosquejó ranas u otros animales.

Esta estación es notable por las enseñanzas que pueda suministrar respecto de la estancia de los tarascos en la región, en épocas remotas.

CORRALITOS

Acercándonos al río de Coahuayana, en las extensiones de terreno en que se encuentra la hacienda denominada "Corralitos," hay varias estaciones que no he podido explorar, pero de donde he obtenido varios objetos de cerámica y noticias ciertas de algunas excavaciones.

He observado desde la casa principal de la citada hacienda, propiedad del Sr. D. Felipe Fernández, un montículo con todas las apariencias de los prehispánicos. La familia Fernández me ha obsequiado de esa región cántaros de tres pies, con el eje vertical mucho más corto que los horizontales. Tengo también una flauta de barro cocido y dos piececillas de jade que forman un par de objetos desconocidos para mí, iguales a algunos de los que se conservan en el Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, y que permanecen sin clasificar, y cuentas esféricas de barro cocido, con dibujos en la superficie.

Las cavidades en donde se han hallado los objetos de cerámica, en unión de restos humanos, presentan una forma y disposiciones especiales. Algunas piedras, acomodadas intencionalmente, señalan el lugar en que deben encontrarse. En ese lugar se ve la boca de una excavación vertical que, al llegar a cierta profundidad, cambia de dirección y se hace horizontal por espacio de dos o tres metros, y da con un ensanchamiento de forma de un casquete esférico, constituyendo una cavidad muy semejante a los hornos de nuestras panaderías. En el piso plano de esa cavidad, se han encontrado osamentas humanas en unión de los citados objetos de cerámica. Suponen las personas que han penetrado en esas excavaciones, que los que en ellas perecieron se introdujeron ahí para defenderse de sus enemigos, y, al penetrar, tapaban la boca de la excavación con las grandes piedras con que hoy se les halla cubiertas. Quizás sean más bien sepulcros. Las osamentas han estado tan deleznable, que no ha sido posible obtener siquiera un cráneo, o parte de él, que me permitiera determinar el índice cefálico.

Por lo demás, esto ha pasado en toda la región colimense; han quedado vestigios de los usos y de las costumbres, de la religión y del arte de los habitantes prehispánicos de aquellos terrenos; pero aún no se encuentran las huellas claras y los datos precisos de la raza o razas a que pertenecieron.

EL PERIQUILLO

El lugar de este nombre está muy cerca del río de Armería, más ó menos en el mismo paralelo geográfico que LOS ASMOLES, pero hacia el occidente de éstos. Es importante este punto bajo el aspecto que he venido estudiando,

por encontrarse en él multitud de idolillos y representaciones antropomórficas que revelan la existencia de los tipos de pueblos y de culturas perfectamente diferentes. Uno de los dueños de la hacienda, de origen italiano, sorprendido por el interés que manifesté cuando en conversación me platicaba que sus mozos, al remover la tierra para sembrar, se hallaban las mencionadas figurillas, me prometió mandarme algunas, aunque—decía él—no veía en qué pudiera estar la importancia que yo les daba, y tuvo la amabilidad de remitírmelas, algunas de las cuales están representadas en la figura núm. 13. Por una parte, la desnudez característica en varias regiones del Estado, con marcada exhibición de las partes pudendas, tanto en hombres como en mujeres, y los adornos que satisfacían solamente el instinto de belleza primitiva, sin adición alguna de utilidad. Por otra parte, los rostros llenos de adornos lujosos y abundantes, y los cuerpos vestidos. De esto no tengo ninguna demostración actualmente, porque los fragmentos que recibí eran tan pequeños que no creí necesario conservarlos, ya que con relativa facilidad se podrán obtener cuerpecillos enteros o menos fragmentados.

Bajo el punto de vista antropológico se revela una diferencia de raza que me parece palpable. Mientras en unos la cara es ovoidea y la nariz levantada y delgada, en otros, la cara es triangular y la nariz achatada y gruesa. En los primeros, el tocado parece ser de plumas, y en los segundos, es una banda o diadema que circunda la cabeza. En fin, las caritas de los últimos recuerdan perfectamente las que se han encontrado en El Pedregal de San Angel, en el Distrito Federal, debajo de la lava.

En la figura núm. 13 aparece una olla, probablemente tarasca, y una carita extraña que en nada, ni en su aspecto físico ni en su tocado, se parece a los dos tipos anteriores, y la cual fue encontrada en los suburbios de la ciudad de Colima. Su aspecto es feroz, su cara cuadrangular y su risa repugnante. Por un error mío se colocó esa cabecita en unión de las demás figuras, porque cuando tomé la fotografía tenía la idea de ver los diferentes tipos, de un sólo golpe de vista.

El hecho de encontrarse en un mismo lugar los dos primeros tipos, me sugieren el pensamiento de haber sido el río de Armería un límite a las invasiones de un pueblo sobre otro.

ESTACIONES NO LOCALIZADAS.

Por las crestas montañosas que se levantan hacia el norte y occidente de la capital del Estado, y en especial en los levantamientos que se conocen con los nombres de "Cerro Grande" y "Cerro de Juluapan", hay muchas cavernas con grandes cantidades de cuentas de concha, y diversos objetos de barro cocido. Tan extendida estuvo la cerámica en esas regiones, que hubo persona de Colima que hiciera un verdadero negocio comercial con objetos de la expresada procedencia, si bien es cierto que el negocio no fue muy brillante, debido a la poca afición a la arqueología que hay en Colima,

LAM. 30



Nº 13.—Utencilio y figurillas antropomórficas de barro cocido de la Hacienda de "El Periquillo". (Excepto la carilla oculta a medias por la sombra de la olla, que es de los suburbios de la Ciudad de Colima.)

BIBLIOTECA CENTRAL DEL
INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA
CIUDAD DE MEXICO

LÁM. 31.



Nº 14.—Montículo de "El Canal".



Nº 15.—Montículo de "El Canal", situado al norte del anterior.

BIBLIOTECA CENTRAL DEL
INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA
CIUDAD DE MEXICO

y porque el precio a que se quisieron vender las antigüedades fue precio para los extranjeros que por casualidad las buscaban. Aquí mismo mi maestro y amigo el Sr. D. José M^º Arreola posee una extensa colección, de aquellos lugares. Las cuentas de concha son tan abundantes, que se llegaron a vender por kilogramos. Son de forma irregular, con un orificio en el centro, para el hilo que las unía en rosarios. Se han encontrado también figurillas de bronce, de las cuales tengo una.

Se citan asimismo, como estaciones arqueológicas, las haciendas de "Santiago" y "Miraflores", cercanas a la costa. Nada notable he podido obtener de ellas.

CLASIFICACIÓN DE TESTIMONIOS.

Los testimonios que poseo para juzgar de los pueblos que habitaron la región que he venido estudiando, se pueden clasificar así:

Utensilios de cocina. De piedra: metates huilanches y sus manos, morteros (molcajetes) y sus manos (tejolotes). De estos hay en mi poder dos, que tienen tallada en su parte superior la cabeza de un conejo. De barro cocido: cántaros sin soportes inferiores y con tres soportes, pero del mismo tipo; vasos ordinarios, "apastes", y vasos artísticos, que corresponderían a nuestros botellones, representando hombres, mujeres y perros.

Objetos de arte. De piedra: representaciones humanas y de animales; de barro cocido: representaciones de la figura humana, desnuda y vestida, con adornos y sin ellos. Silbatos con formas de aves y de mujeres amamantando a su niño, y flautas como las que han llegado hasta el presente, pero con adornos sobrepuestos.

Objetos simbólicos. Diversos petroglifos y numerosas representaciones de Tlaloc, así como aves estilizadas o combinadas con el rostro humano.

Objetos desconocidos. Tengo también algunos pequeños objetos cuyo uso me es desconocido, como son círculos de una piedra brillante y jaspeada, gris y amarillenta.

Objetos de adorno. Grandes cuentas esféricas de barro cocido, lisas unas, y otras con grabados diversos que parecen ser hechos con la punta de un estilete, y cuentas pequeñas, de forma irregular, fabricadas de conchas marinas. Ya en otro lugar se dijo que las cuentas de concha se encuentran en las cavernas del "Cerro Grande" y del "Cerro de Juluapan", y es importante hacer esta anotación que demuestra que los habitantes de esta pequeña serranía tenían, evidentemente, comunicación con las playas del Océano. Por otra parte, las cuentas de barro cocido proceden de los terrenos de "Corralitos."

Objetos de trabajo. Hachas de piedra pulimentada y hachas o — más bien — cuchillos de pedernal. (Figura núm. 11.)

RESUMEN GENERAL.

En espera de que nuevos descubrimientos vengan a establecer de manera precisa la geografía arqueológica del Estado de Colima, por ahora, y fundándose en lo anteriormente expuesto, se pueden establecer las siguientes conclusiones:

El Estado de Colima constituye un terreno dotado abundantemente de monumentos arqueológicos.

Si dividimos el territorio del Estado en dos partes, boreal y austral, por un paralelo geográfico que pase por la capital, obtenemos dos regiones de fisonomía arqueológica distinta, pues mientras en la región boreal domina la industria y el arte de la piedra tallada, en la austral domina el arte y la industria del barro cocido.

Si dividimos el territorio de Colima por una línea que siga la dirección general del Río de Armería, obtenemos dos mitades, oriental y occidental; en la oriental se ve revelada, con más frecuencia, la influencia tarasca; en la occidental se ve disminuida notablemente la huella de los tarascos, y representadas dos civilizaciones en confusa mezcla, o dos matices de una misma civilización que hubiera comenzado en primitivas y lúbricas costumbres y hubiera llegado hasta la fundición del bronce.

Teniendo en cuenta las divisiones anteriores, el territorio nos presenta cuatro secciones, de las cuales la noreste y la suroeste fueron eminentemente fálicas.

Se nota en toda la región que los pueblos estaban principalmente cerca de las corrientes de agua.

A juzgar por los caracteres generales que representan las figurillas antropomórficas, en lo relativo a indumentaria, las señales que se encuentran en el Estado revelan la huella de la permanencia prolongada de dos pueblos distintos, cuando menos.

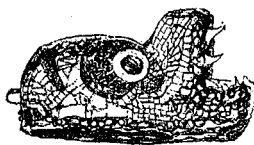
A juzgar por los caracteres antropológicos manifestados en las mencionadas figurillas, es de sospecharse que hubo en aquella región dos razas diferentes: una, robusta, rechoncha, braquicéfala, platirrina, de baja estatura y de cara triangular; y otra, esbelta, doliocefala, de mediana estatura y de cara ovoidea.

A juzgar por los utensilios encontrados, la base de la alimentación de los pueblos primitivos del Estado de Colima, era el maíz.

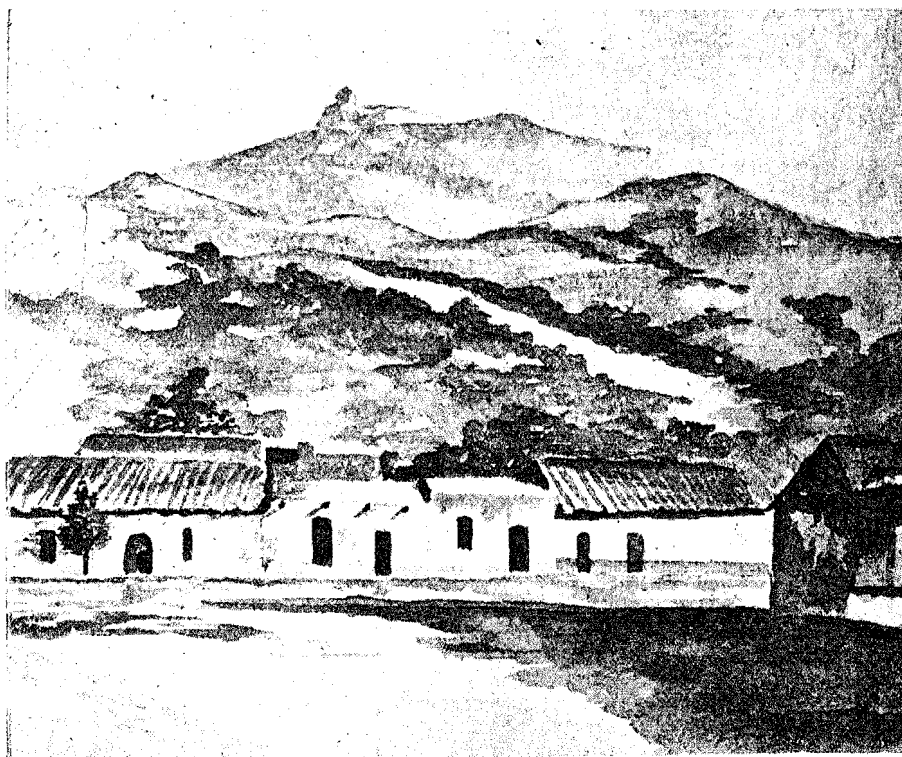
Por último, en su religión debió ser Tlaloc el dios principal.

México, D. F., a 3 de mayo de 1922.

DR. MIGUEL GALINDO.

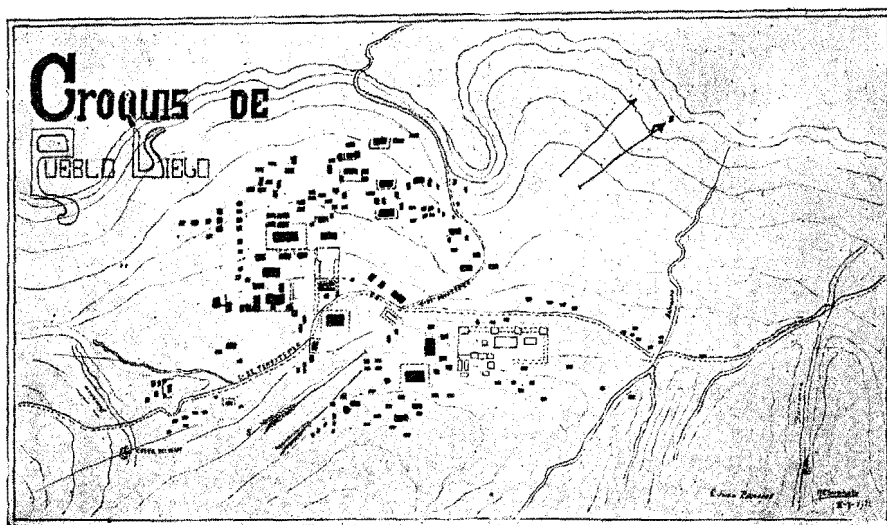


Núm. 1.



Montaña nombrada por los aborígenes *Nauhcampatēpetl* Cofre de Perote.

Núm. 2.



Croquis topográfico del pueblo viejo del Cofre de Perote.

BIBLIOTECA CENTRAL DEL
INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA
CIUDAD DE MEXICO



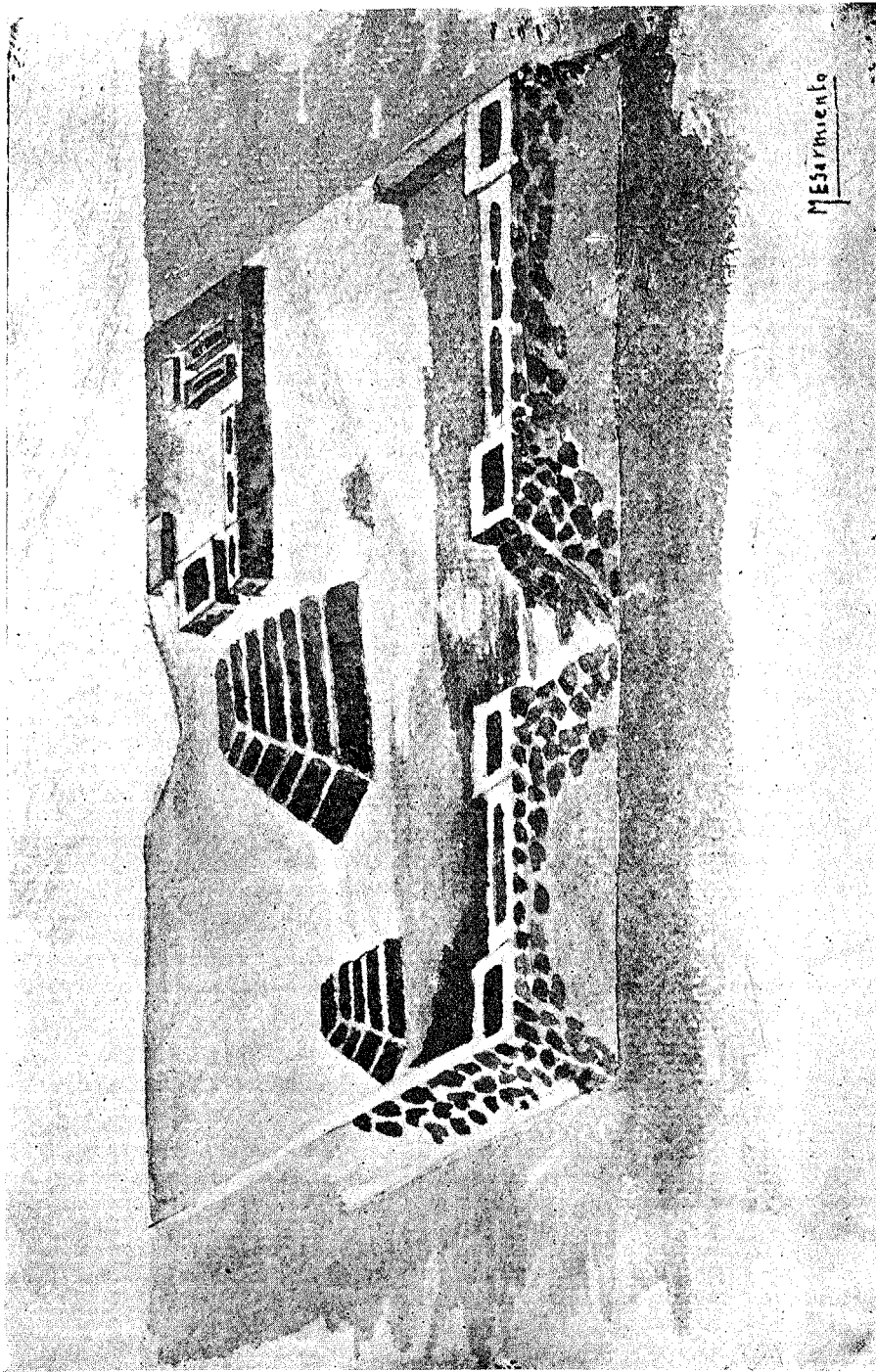
Aspecto de uno de los edificios de la ciudad del Cofre de Perote, o Hueyaltépetl.

BIBLIOTECA CENTRAL DEL
INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA
CIUDAD DE MEXICO



Uno de los edificios principales. Parecen los restos de un adoratorio. Un gran atrio cercado por un muro, hállase enfrente de la estructura. Se aprecian los grandes árboles que han crecido sobre el monumento, hecho que manifiesta su antigüedad.

BIBLIOTECA CENTRAL DEL
INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA
CIUDAD DE MEXICO



Reconstrucción teórica de uno de los grupos de edificios (templo o palacio) más importantes de Hueyztépetl. La reconstrucción se hizo sobre el papel, con datos tomados en el terreno.

BIBLIOTECA CENTRAL DEL
INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA
CIUDAD DE MEXICO